



El gestor cultural Édgar Blanco se dirige a los asistentes del conversatorio Fiestas y Carnavales en Colombia.

Fotos: Universidad Autónoma del Caribe

El espíritu del Carnaval

¿Por qué el patrimonio es importante para nuestra cultura?

“Por fin, después de haber vivido un año entero sometidos a la fastidiosa vigilancia de la cordura, llega el instante en que se nos garantiza el derecho a volvernos locos. Quizá no tendría ninguna gracia el carnaval; quizá pasaría inadvertida esta etapa febril, si no fuera porque cada uno de nosotros, en su fondo, siente el diario aletazo de la locura sin poder darle curso a su secreto golpear, a su recóndito llamado. La cordura es un estado simple, adoconado, completamente vulgar, bajo cuyo imperio lo único extravagante que podemos permitirnos, de vez en cuando, es la muy normal e inofensiva eventualidad de vestir colores más o menos encendidos que los del vecino de asiento”.

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

Nelson Ripoll Collazos*

*Periodista, docente universitario, coordinador del conversatorio "Fiestas y Carnavales en Colombia".

Empiezo este pequeño escrito con el célebre mensaje "El derecho de volvernos locos", de nuestro nobel, Gabriel García Márquez; en materia de la mayor fiesta folclórica de nuestro país: el Carnaval de Barranquilla. Traigo a colisión el primer conversatorio Fiestas y Carnavales en Colombia, organizado por la Universidad Autónoma del Caribe, por medio del Departamento de Humanidades; evento que se gestionó con el fin de buscar un espacio anual, de tipo académico, abierto al público en general para su deleite, disfrute y apropiación de los patrimonios como una muestra viva del quehacer cultural cotidiano de nuestra sociedad. Cabe acentuar que, éstos se han convertido en ejemplos vivientes de nosotros mismos: como quien se mira al espejo constantemente, no para rendirle culto a Adonis, sino para constatar que es parecido, pero no igual. He ahí nuestra riqueza humanística.

Durante una mañana entera el pasado 12 de febrero, un público, en su mayoría estudiantes de nuestra Alma Mater, colmó el sexto piso del bloque de posgrados, ávidos de conocer qué era eso del Carnaval de Riosucio, las Fiestas de San Pacho, El Carnaval de Negros y Blancos, El Espacio Cultural de Palenque de San Basilio, y por supuesto, nuestras fiestas en honor al Dios Baco, cuya esencia era desconocida, con relación a los aspectos folclóricos y su espacio antropológico; por muchos de nuestros queridos discentes.

Así pues, el mayor efecto que fomenta la globalización galopante es la penetración cultural que surge en el momento en que se mira hacia afuera y se toman elementos ajenos, dicho ejercicio debilita nuestras raíces, es un peligro que se solidifica paulatinamente. Esto obedece a ciertas políticas de las élites nacionales que, visibilizan los arraigos populares como triviales coyunturas y como indignas para representar y reforzar. Por más de cuatro horas, los invitados especiales encabezados por la Gerente del Carnaval de Negros y Blancos de Pasto, Guisella Checa junto con Zulma Zahara de Riosucio. Por el lado de las Fiestas de San Pacho estuvo Ramón Cuesta. De Palenque de San Basilio,



Zulma Zahara Meza, alcaldesa del Carnaval de Riosucio.



Guisella Checa Coral, Gerente del Carnaval de Negros y Blancos de Pasto



Cho Mane Hernández, gestor Espacio Cultural de Palenque.



Mesa protocolaria. De izquierda a derecha, John Acosta, Jesús Lozano, Édard Blanco, Guisella Checa, Ramón Cuesta, Zulma Zahara y Harold Ballesteros.

Cho Mane Hernández nos hablaron de la importancia y la valía del negro en la construcción de este país. Por su parte, Edgar Blanco, muy crítico, se refirió a la importancia de recuperar el carnaval del pasado y su interacción entre espectadores y hacedores. Por último, el profesor Harold Ballesteros, nos deleitó con sus mordaces apuntes sobre las carnestolendas del Caribe.

De este modo, lo importante es que los ilustres invitados nos expusieron el porqué cuatro de las manifestaciones son patrimonios de la Humanidad. Y como muestra clara está el Carnaval de Riosucio, el cual recién estrena su nombramiento como muestra representativa nacional, abonando el camino para un futuro dossier hacia París. En este sentido, el recorrido cultural durante el ejercicio del primer conversatorio aplicó lo que indica la Constitución Política de Colombia del 91: “la patria es país de regiones”, de ahí que nosotros nos regeneramos a través de la multiculturalidad.

Colombia posee un sinnúmero de manifestaciones culturales que hoy se ven afectadas por el trasegar de la globalización; éstas necesitan urgentemente medidas de protección. La globalización en sí no es

dañina sino que a través de ella se “cuelan” una serie de elementos nocivos que conspiran constantemente para la desaparición de las expresiones autóctonas. Una de los efectos más perjudiciales para el patrimonio es la excesiva comercialización, como es el caso del Carnaval de Barranquilla y su Batalla de Flores, que se ha convertido prácticamente un desfile de carrozas y tráileres; donde las representaciones oriundas han quedado relegadas a un triste cierre del evento, cuando ya la mayoría de los espectadores se ha ido o fueron vencidos por los encantos del Dios Baco.

Sin ánimo de crear controversias, pero con firmeza, hay que resaltar que en todos los carnavales del mundo occidental, la palabra “carnaval” no solo hace referencia a la ausencia de tiempo y espacio o a la igualación momentánea de clases sociales (es ficción pero se hace la recordación a los tiempos de las saturnales romanas, homenaje a aquel Dios bueno), también se da el caso del mundo al revés: los pájaros bucean y los peces vuelan. Algo importante es la esencia de la calle, la interacción entre el público y los actores en forma permanente. Por eso, en la medida en que cada vez más haya separación, la fiesta folclórica va perdiendo su carácter y los vehículos de

comunicación, los cuales son ineludibles en la sociedad. Poco a poco se está perdiendo su carácter de patrimonio y custodio de la memoria colectiva, ya que solamente representaría una minoría en ella.

Lo cierto es que Colombia tiene grandes patrimonios en el orden inmaterial que valen la pena mostrar; quién no ha escuchado habla sobre los Jaguares de Yuripari, la Timba del Pacífico, el palabrero Wayúu, las solemnes procesiones de Popayán y Mompo, las cuadrillas de San Martín. La lista sería muy numerosa y podríamos caer en dejar por fuera a muchos patrimonios intangibles dignos de nombrarse.

Con esta simple reflexión que carece de toda solemnidad y dogmatismo quiero responder a la pregunta que dio título a este escrito. Claro que el patrimonio es parte importante para la preservación de nuestra cultura, ya que ello es parte integral de nuestra representatividad, el patrimonio es la "cédula" con que nos mostramos ante nosotros y extraños; la inmensa mayoría de países asociados a la Unesco, lo ven así, y que no pase lo que ocurrió en la ciudad de Mosul, Irak, donde se destruyeron obras milenarias en nombre de oscuros y difusos intereses. Lo real es que el patrimonio cultural es una muestra representativa de la acción creadora del ser humano, por lo tanto, merece ser preservado para las generaciones futuras. Es obligación de los estados dar las herramientas necesarias para tal fin.

Lo importante de la continuación de este ejercicio pedagógico es que sirva como punto de encuentro y no desencuentro entre las autoridades estatales y los hacedo-



res de las fiestas y carnavales en nuestro país, como ocurre constantemente, teniendo como resultado negativo sobre las manifestaciones populares y aumentando los peligros de desaparición precisamente por falta de apoyo del Estado colombiano.

Me despiado con la definición del ministerio de Cultura sobre patrimonio: "El Patrimonio Cultural de la Nación está constituido por todos los bienes materiales, las manifestaciones inmateriales, los productos y las representaciones de la cultura que son expresión de la nacionalidad colombiana, tales como la lengua castellana, las lenguas y dialectos de las comunidades indígenas, negras y creoles, la tradición, el conocimiento ancestral, el paisaje cultural, las costumbres y los hábitos, así como los bienes materiales de naturaleza mueble e inmueble a los que se les atribuye, entre otros, especial interés histórico, artístico, científico, estético o simbólico en ámbitos como el plástico, arquitectónico,



Ramón Cuesta Valencia, director Carnaval de "San Pacho".

urbano, arqueológico, lingüístico, sonoro, musical, audiovisual, fílmico, testimonial, documental, literario, bibliográfico, museológico o antropológico". ■